

lenguaje o no. La postura de Gómez Pin se apoya en Émile Benveniste negando tal posibilidad. Según el autor, no hay que confundir lenguaje con código de señales. Así, una de las principales características del lenguaje humano es la arbitrariedad, no presente en los códigos de señales. Sin embargo, este tipo de digresiones no se limitan al ámbito científico, pues también aprovecha el autor para abordar otro tipo de problemas de índole cultural como la desaparición de las lenguas. Luego, trata de si es posible que los chimpancés puedan articular un discurso, negándose rotundamente, puesto que el aprendizaje de un conjunto de signos no conduce a la articulación del discurso humano, y mucho menos del pensar. Ahora bien ¿las máquinas pueden pensar? Ante esta pregunta nos situamos en uno de los debates más intensos por abordar, el lenguaje desde la inteligencia artificial. Según Searle, las máquinas simulan el pensamiento, pero no lo tienen porque carecen de intención y conciencia. La inteligencia artificial tiene sintaxis pero no semántica, por ello, las máquinas aunque simulen inteligencia realmente no tienen. Los estados mentales humanos no pueden reducirse a una mera sintaxis como sucede con el lenguaje de computación. El sexto trata sobre libertad, moralidad y juicio estético que desde la filosofía siempre han sido problemáticos, dado su carácter subjetivo y dependiente de diversas cosmovisiones que emanan y configuran el pensar humano. No obstante, estos discursos están presentes en todas las culturas y en todos los tiempos acentuándose unos aspectos más que otros.

El último capítulo lo dedica a uno de los problemas que con más profundidad ha abordado Gómez Pin: el continuo y el infinito. Sus reflexiones las aborda desde las matemáticas y desde la física, siempre con una perspectiva filosófica. En este capítulo está presente la Teoría de los transinfinitos que tanto obsesionaron a Jorge Luis Borges, y las actuales teorías cosmogónicas. Con este capítulo abarca el espectro del pensamiento sobre estos temas que van desde lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande. Finaliza con un epílogo a modo de conclusión donde ofrece su idea de la filosofía como una praxis *militante*, frente a la resignación dominante, e invita a una reflexión que despierte precisamente nuestra condición humana como seres pensantes y racionales capaces de cuestionar y responder a nuestra existencia. La filosofía, tal como la concibe el filósofo, pretende abarcar el saber humano por enciclopédica que parezca dicha actividad. Lo que no puede hacer es recluírse en disciplinas que oscurecen el horizonte y el sentido profundo del pensar.

Lo más interesante de este ensayo estriba en la explicitación de las implicaciones filosóficas que emanan de los diferentes discursos científicos profundizando nuestro conocimiento en cuanto que somos seres lingüísticos que nos interrogamos y respondemos conformando relaciones con el mundo y con nosotros mismos. Este libro refleja, con la pasión que caracteriza al filósofo, la necesidad de escuchar los diversos discursos científicos que arrojan cierta luz sobre los interrogantes que mueven al ser humano como ser cultural.

Universidad Austral de Chile
Escuela de Artes Creativas
izeberio@gmail.com

DOI: 10.4067/s0071-17132011000100013

NICOLÁS BOURRIAUD (Coordinador). 2008. *Heterocronías. Tiempo, arte y arqueologías del presente*. Salamanca: Cendeac. 255 pp. (Claudia Castillo Herrera).

Este libro forma parte del Proyecto de Arte Contemporáneo *Estratos*, que reúne a artistas que, de alguna u otra manera, expresan “la necesidad de superar modelos temporales obsoletos”, expresados en ejercicios de construcción-reconstrucción temporal, dejando en evidencia los tiempos de la tierra: los tiempos de lo humano, los tiempos del espíritu (en oposición a esta organización temporoespacial capitalista dominante) y los tiempo de la modernidad –que extiende el “ritmo de la máquina” de la cadena de producción que, a estas alturas del desarrollo neoliberal, se aprecia como en su etapa de mayor abstracción y racionalización de su linealidad. El tiempo propiamente humano, natural, no-utilitario, este espacio vital se percibe así como sujeto a un tiempo ajeno: el tiempo de la máquina del progreso moderno tecnológico-racionalista neoliberal.

En “Topocrítica: el Arte Contemporáneo y la Investigación Geográfica” Nicolás Bourriaud nos instala en la escena de la representación en competición con lo real desde donde emerge la pregunta por la pertinencia del artista en la transformación del mundo. El ensayista analiza y reflexiona en torno a soportes como el Documental percibidos como “síntoma” de la pérdida de confianza en la rehumanización. Poniendo como contrapiso el formalismo conservador heteroexcluyente, Nicolás Bourriaud expone las nuevas herramientas topográficas en donde “*el plano se hace caminando*” reactualizando escala que, en la búsqueda de guiones o discursos alternativos, son las dos prácticas artísticas más exploradas del arte contemporáneo: abstracción y *ready made*. La Topocrítica actúa como una resistencia al estilo CNN que busca, a partir de una exégesis originada en la imagen, un montaje que a la vez desmonte el hipermontaje de la monocultura dominante.

“La Nostalgia por las Ruinas” nos adentra en lo que de aquí y ahora se nos presenta como un tiempo y espacio residual. En la era de lo que Andreas Huyssen (catedrático de Alemán y Literatura Comparada en la Universidad de Columbia, autor de *Present-Past*, 2002) denomina como “turbocapitalismo”, los escombros se nos aparecen estetizados como muestra y evidencias de la cancelación de las utopías modernas.

Mary Ann Doane, con su ensayo “El Instante y el Archivo”, nos introduce en el instante –fugaz, disperso, violento e intermitente– desfragmentándolo. La síntesis visual, como forma de control y soporte de bandas de información, es desfragmentada en un intento por comprender la continuidad de la imagen a partir de su discontinuidad, una especie de iteración fractal que –exponiendo cuidadosamente la notable investigación en cronofotografía realizada por Etienne Jules Mareys– nos actualiza en prácticas artísticas de producción de sentido a partir del instante representado.

“Postperiodización: El tiempo y sus superficies” se anota entre el ya antiguo debate modernidad/posmodernidad visto desde las “disposiciones efímeras” llevadas a cabo durante los años 60 por el escultor Robert Smithson, quien, a partir de su Teoría del Tiempo y de lo que de entrópico hay en sus disposiciones artísticas e investigaciones teóricas y con alentadora profundidad crítica, nos asiste a la figura del monumento como aquella voluntad artística que –en el contexto hegeliano– se revela como aquel espacio dialéctico de espejo-reflejo a través del cual la humanidad se comprende a sí misma. Su autor, Gary Shapiro (catedrático de Humanidades y de Filosofía en la Universidad de Richmond, Virginia, EE.UU.) nos demuestra cómo el universo Smithson –a través de su reconocido estilo horizontal en oposición al vertical patriarcal y simbólico-dominante– se nos revela como una exuberante dilación del tiempo y el espacio. Shapiro reflexiona desde el lugar estratégico de las superficies temporales “*ahí donde flotan los restos de la historia del arte*” nos orienta hacia una autoconciencia desconfiada de la idea de progreso lineal.

Pamela M. Lee nos presenta su ensayo “Ultramoderno” o de cómo George Kubler robó el tiempo en el arte de los años 60 y, a partir de la dupla *velocidad del universo/velocidad de percepción* nos revela –en consecuencia con la constelación de autores recifrados, a saber: Smithson, Wiener, Kubler– de manera a veces un tanto retorcida o como ella prefiere llamarlo en *tiempo boucle*, una forma de tiempo circular interminable en donde el pasado, a través de sus objetos –entre ellos el objeto y no objeto artístico– es el tiempo en donde se expresa –afásicamente– una esquizofrenia que para Jameson sería la “lógica cultural del capitalismo tardío”; “afasia textual” expresada a través de las claves descifradas por Shapiro, entrecruzamientos de la Teoría de la Comunicación, Cibernética e Historia Objetual de las Artes Precolombinas Mesoamericanas. Estas fragmentaciones visuales, que por su propia estructura no significan nada “de forma autónoma, transparente” modulan, refractándose y señalándose unas a otras, desde donde lo significativo va apareciendo a partir de estos enlaces, como si de una cadena adeneítica se tratara. Esta reformulación se instala como una historia de los objetos en “el más frágil de los equilibrios” apreciándose como la completación –paradójica– de lo ultramoderno.

Como un homenaje a R. Koselleck, José Luis Villacañas (catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Murcia) nos encapsula en el tiempo apocalíptico de la Edad Media. Partiendo por las transferencias de sentido entre “acortamiento y aceleración” que dentro de la tesis específica de la secularización nos evidencia el desplazamiento que se realiza “desde un mundo sagrado hasta un escenario temporal inmanente”. Se expresa así, ya no desde su cronología –en el sentido kantiano– sino a partir de su historicidad o lo que el autor define como *divisa*

idealista. La “temporalización de la utopía” en el histórico largo-medieval y cómo los seres humanos –institucionalidad católica mediante– “quisieron asegurar la relación con la utopía”, se nos demuestra a partir de la aceleración de la experiencia temporoespacial como producto del acortamiento del Apocalipsis cristiano.

En “Cambios de Tiempo”, José Luis Molinuelo, y a partir de lo que el autor denomina *anorexia espiritual* a través de un riquísimo recorrido plegado de metáforas –vistas como una de las condiciones de la “sociedad de las nuevas tecnologías”– se nos interioriza en la “temporalidad fuera de tiempo” y espacio de los “nómadas digitales” y cómo –desde las prácticas alimenticias hasta otras tantas teledigeridas– nos encontramos con prácticas sistémicas de “formas de liberarse del cuerpo”.

En “Recordamos mal”, Manuel Cruz reflexiona desde la “rígida contraposición memoria-olvido” exponiendo un caleidoscopio más matizado que, a partir de las reflexiones ofrecidas por Andreas Huyssen en “En Busca del Futuro Perdido” el experto ensayista nos sitúa en los auges más prolíferos del discurso por la memoria: aquel que en la búsqueda de *historiografías alternativas* asociadas a los procesos de descolonización de los años 60 se tensionan con los que aparecen durante los años 80 tras los nuevos testimonios del holocausto nazi.

Finalmente en, “Recepción distraída: tiempo, arte y tecnología”, Peter Osborne distrae nuestra atención con lo que Benjamin señala como “recepción en plena distracción”, exponiendo los desplazamiento del “culto a la distracción” que recorre los formatos del cine-televisión-pantalla del ordenador, condiciones que, en el arte contemporáneo están por “decidirse”, contando con hitos como el de Yoko Ono en tiempo real y circuito cerrado (Sky TV, 1966) hasta las rearticulaciones experimentales del arte contemporáneo.

De esta manera nos encontramos con un sustancioso compilado crítico para artistas, investigadores y docentes de todas las áreas de las ciencias humanas que, conscientes del urgente cambio social y apertura del perceptum que las sociedades humanas requieren, en 255 fluidas páginas se adentrarán en una convivencia temporal de “regresos, caminos perdidos, anacronismos, recuperaciones, convivencias” que, a todas luces, se percibe como una invitación obligatoria.

Universidad Austral de Chile
 Doctorado en Ciencias Humanas
 clcastilloherrera@yahoo.es

TULIO MORA. 2009. *Hora Zero: los broches mayores del sonido*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana. 631 pp. (Biviana Hernández).

Hora Zero: los broches mayores del sonido es una antología crítica realizada por Tulio Mora, miembro y crítico del movimiento, a partir de una extensa recopilación de textos poéticos, documentos, crónicas y testimonios en torno a su gestación en los 70, como movimiento de transformación de la realidad social peruana, su irrupción y emergencia conforme la estética del poema Integral.

Hora Zero se fundó a partir del manifiesto *Palabras Urgentes* (1970), que firmaron Juan Ramírez Ruiz y Jorge Pimentel, inmolando la poesía lírica y la tradición que en ella descansó, afín de reivindicar la expresión de lo fragmentario y marginal de los lenguajes barriales y subalternos de la realidad nacional, en un intento por llevar a la práctica del quehacer literario el reconocimiento de la pluralidad desgarrada del cuerpo social, que reconocían en la articulación del Perú como conglomerado de “todas las sangres” (Arguedas), la asunción de “lo híbrido” (Achurata), así como en la idea de un “Perú integral” (Ernesto Moore), conforme las reflexiones de Jorge Basadre y José Carlos Mariátegui. De allí que se tratara de un movimiento contracultural, sobre la base de una relación oposicional y crítica respecto de la tradición (pero más aún, parricida en su rechazo absoluto de aquella, salvo a excepción de las figuras de Vallejo, Heraud e Hinostroza), en su intento por desbaratar el modelo logocéntrico y lírico de la escritura poética. Lo que para Mora significó desterrar la intermediación de la elite a favor de una estética en continua subversión y de un arte autónomo de representación y problematización de la subalternidad cultural.

